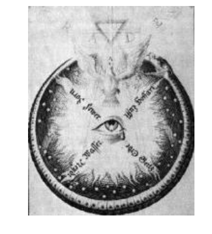


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 56

21 de Diciembre de 2.017

S U M A R I O


EXCELSIS DEO ET IN TERRA

ENTREVISTA CON JEAN-MARC VIVENZA
sobre la
«HISTORIA DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO»

Reducir el proyecto de Jean-Baptiste Willermoz,
pensado, organizado y definido durante el Convento de las Galias en 1778,
a la caricatura que se ve hoy en día en la mayoría de las jurisdicciones
que obedecen a los criterios de la franc-masonería «andersoniana»,
es cuanto menos sumamente lamentable.

Con motivo de la publicación de su último libro «***Historia del Régimen escocés Rectificado desde los orígenes hasta nuestros días***» (La Pierre Philosophale, 2017), **Jean-Marc Vivenza** concedió una entrevista, puesta en línea sobre la web de la editorial «La Pierre Philosophale», que juzgamos útil reproducir con el fin de conferirle la más amplia difusión, en la medida en que los puntos abordados, en las líneas que siguen a continuación, tocan directamente la naturaleza y la vida del **Régimen Rectificado**, y principalmente a los modos bajo los cuales es practicado en nuestros tiempos actuales, estando a menudo muy alejado, al menos, de los criterios explícitos definidos en los dos ***Códigos,*** uno para la ***Clase Simbólica,*** el otro para la ***Clase Caballeresca,*** ambos ratificados durante el ***Convento de las Galias*** (1778).

Esta desviación constatada, por no hablar de patente **desorientación**, que ha llegado en muchos lugares a falsificaciones objetivas indignas de llevar tan siquiera el mismo nombre de ***Rito Escocés Rectificado,*** lugares donde se constatan libertades inverosímiles consideradas como principios de la Orden Rectificada, hace pues de la publicación de «***Historia del Régimen Escocés Rectificado desde los orígenes hasta nuestros días***», no sólo el único libro publicado sobre el tema que aborda de manera directa la situación contemporánea, sino también un acontecimiento cuya importancia conviene evaluar para el devenir del sistema elaborado por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) en el siglo XVIII.

En consecuencia, esta obra, sobre la cual volveremos sin lugar a dudas, en particular para arrojar luz sobre las cuestiones que en ella se tratan relacionadas con la 3era clase secreta llamada de la «**Profesión**», es tanto una herramienta que permite conocer la Historia del **Régimen Escocés Rectificado** como una guía para su práctica fiel y auténtica, y cuya lectura debemos recomendar con insistencia.



Entrevista con Jean-Marc Vivenza

con motivo de la publicación de su libro

"HISTORIA DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO DESDE LOS ORÍGENES HASTA NUESTROS DÍAS"

Usted publicó, en 2011, una «Historia del Gran Priorato de las Galias», ¿en qué este nuevo libro que sale en 2017, titulado «Historia del Régimen Escocés Rectificado desde los orígenes hasta nuestros días», es diferente?

El libro que usted menciona, publicado en 2011, procedía de una petición de las autoridades de la Obediencia dentro de la cual yo ocupaba entonces funciones y cargos a nivel nacional. La «Historia» de esta institución podría pues, retrospectivamente, ser calificada de «hagiográfica» («*Historia del Gran Priorato de las Galias*», Éditions du Simorgh, 2011, traducida al castellano con el mismo título por Ediciones del Arte Real, 2014), porque era muy poco conforme, conviene confesarlo, con la realidad de los hechos, no tanto por el hecho de que éstos hubiesen sido totalmente tergiversados, sino porque digamos que algunos habrían sido silenciados voluntariamente, o bien púdicamente señalados, incluso, en muchas partes y principalmente en la parte que toca a la historia contemporánea de la Orden, hábilmente «dispuestos» para que fuesen conformes con las nuevas «orientaciones», convertidas con el tiempo en dominantes, del Gran Priorato de las Galias.

Este libro tenía por objeto pues dar a conocer, internamente y en un medio relativamente restringido, puesto que la obra no fue verdaderamente difundida al público en general, los diferentes acontecimientos que jalonaron la trayectoria de la instancia heredera del «despertar» del Régimen Rectificado en el siglo XXº, como un periodo en el que se esperaba trabajando (eso explica la razón de una presentación poco objetiva a la cual evitaremos obviamente ahora dar un crédito excesivo), con el fin de que surgiera una eventual posibilidad de retorno a los criterios willermozianos del G.P.D.G. De esta posibilidad, tras haberse mostrado imposible muy pronto, después de múltiples iniciativas en este sentido, tuvimos que tomar nota de ello, y sobre todo sacar las consecuencias de lo que se imponía.

¿Qué es lo que aporta pues como elementos novadores este libro, «Historia del Régimen Escocés Rectificado desde los orígenes hasta nuestros días», cuando varias obras, desde hace algunos años, han sido publicadas sobre este tema?

Seguramente, y tiene razón en subrayarlo, excelentes obras y numerosas publicaciones, con el afán loable de servir al conocimiento del Rito Escocés Rectificado, su desarrollo y los elementos característicos de su despertar en el siglo XXº, han ido aclarando, poco a poco, la realidad histórica y a la vez informando de sus principales acontecimientos, lo cual es una ayuda preciosa para los buscadores eruditos, así como para aquellos que caminan en estos campos, y muy particularmente los iniciados que desean tener luces indispensables para el

conocimiento del Rito en el que trabajan[1]. Pero, si bien esas obras tienen grandes cualidades, ninguna de ellas versa sobre el sistema establecido en Lyon durante el «*Convento de las Galias*» (1778) como institución original y específica para su «continuidad» a partir del despertar de 1935, y aquellos que sucedieron a Camille Savoire (1869-1951) a la cabeza de la instancia del despertar.

Y, sin embargo, es esta «continuidad» la que únicamente explica, y permite comprender mejor, la naturaleza propia de la estructura edificada, por etapas sucesivas, en tanto como *Orden* y *Régimen*, una no va sin el otro, en Francia por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), que nunca antes había sido establecida, lo que este libro propone, apoyándose además sobre documentos inéditos, inaccesibles, y con razón, para la mayoría de entre ellos, puesto que estaban clasificados en los archivos de instituciones iniciáticas que no están abiertos, evidentemente, a los buscadores profanos.

Consiguientemente son estas fuentes las que faltan al conjunto de las obras contemporáneas disponibles que tratan del Régimen Rectificado, lo cual explica por qué nos pareció necesario pues, de modo que todos los interesados en lo que representa y encarna el Régimen Escocés Rectificado (precisamente como «Orden» en el seno de la franc-masonería francesa e internacional), puedan encontrar dentro respuestas a sus legítimas preguntas, efectuar una presentación relativamente detallada de los diferentes periodos que estructuran su historia, desde la constitución de los Directorios de la Estricta Observancia en Francia entre 1773 y 1774, pasando por la reforma del Régimen en 1778 durante el *Convento de las Galias*, ratificada y adoptada en el *Convento de Wilhelmsbad* en 1782 bajo la batuta magistral de aquel que fue a la vez el alma y el organizador incomparable de esta excepcional obra espiritual e iniciática, a saber Jean-Baptiste Willermoz, hasta el retorno a Francia en 1910 del Régimen, luego su despertar completo en 1935, deteniéndose atentamente sobre los diversos tiempos de la radiación de una transmisión cuya originalidad descomunal y carácter específico son innegables y, en muchos aspectos, absolutamente sin equivalentes en Occidente.

El Régimen Escocés Rectificado es pues para usted una «Orden» más que un «Rito», ¿a qué consecuencia principal conduce esta precisión, según usted?

La noción de «Orden» está intrínsecamente ligada a la naturaleza del Régimen Escocés Rectificado, el mismo nombre de «Régimen» y no de «Rito», representa en primer lugar, y no es inútil insistir en ello una vez más, una estructura orgánica autónoma, independiente y completa, articulada en tres clases distintas pero absolutamente indisociables y acopladas las unas con las otras (1era clase «simbólica», 2a clase «caballeresca», 3era clase «secreta»), estructura orgánica que fue el eje organizativo, el propio proyecto y la línea conductora del conjunto de la obra willermoziana.

---

[1] Citemos especialmente, por su innegable interés documental, la obra imprescindible de René Le Forestier: *La Franc-masonería templaria y ocultista en el siglo XVIIIº y XIXº*, Aubier-Montaigne, 1970 (prólogo de Antoine Faivre), reedición Arche, 2003.

Reducir este proyecto, extraordinario en muchos aspectos, pensado, organizado y definido durante el *Convento de las Galias* en 1778, a la triste caricatura que se deja ver hoy en la mayoría de las jurisdicciones que obedecen a los criterios de la franc-masonería «andersoniana», es cuanto menos sumamente lamentable. Y esto no es la menor de las paradojas cuando se quiere conservar en la memoria que la intención de Jean-Baptiste Willermoz en el siglo XVIIIº fue, precisamente, reformar, o más exactamente «rectificar», esta susodicha franc-masonería «andersoniana», considerada a sus ojos llanamente como «apócrifa», y liberarse de ella para reencontrar, según su expresión, un «***centro común***» auténtico, para no olvidar el origen verdadero y los objetivos de la «***Orden primitiva, esencial y fundamental***».

La noción de «Orden» está, como expone usted ampliamente en su libro, íntimamente ligada a la noción de «doctrina», ¿por qué esta insistencia?

La primera constatación que acaba de ser recordada, es decir, la que hace referencia al distanciamiento que sobrevino tras las leyes organizadoras del Régimen como «Orden autónoma», se suma a una segunda, no menos importante, incluso mucho más, y que deriva además de la primera en la medida en que es la consecuencia casi lógica: la esencia de la rectificación, además de un Rito original y una práctica específica que se ejerce en cuatro grados formando la Clase Simbólica y una Orden Interior de esencia caballeresca distinguida por un estado probatorio («Escudero Novicio») y la cualidad de «Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa» (C.B.C.S.), posee una «doctrina», es decir, para hablar claro, una «enseñanza» específica que la define y la califica en el plano espiritual, lo cual es un caso muy original y único en el seno de la franc-masonería universal.

Conviene además insistir en el hecho de que este aspecto doctrinal, singularmente preciso, del «Régimen» Rectificado, confiere al sistema willermoziano una originalidad sin ningún otro parecido, distinguiéndolo por completo de los demás «Ritos» desprovistos de esta enseñanza de naturaleza iluminista y teosófica, lo cual provoca, a menudo, numerosas incomprensiones.

Sin embargo, si uno se declara masón rectificado y desea permanecer como tal (lo cual no se le impone a nadie y corresponde al libre albedrío de cada uno), conviene, como poco, respetar esta doctrina, y en el mejor de los casos, adherirse a ella, y no buscar, por obscuros motivos, transformarla, enmendarla, modificarla, contradecirla, enriquecerla o corregirla, doctrina, además, de la que cada miembro tiene el deber imperativo, por sus juramentos, de ser el guardián y el vigilante protector[2].

---

[2] Estaremos atentos al hecho (demostrando que no se trata por mi parte de una extrapolación personal, de una interpretación subjetiva, o de una rigidez que procede de un «willermozismo» excesivo), de que el criterio doctrinal se impone desde la entrada en la Orden, puesto que el *Hermano Preparador*, quien tiene como función introducir a los candidatos a las condiciones requeridas para que sean aceptados, declara al solicitante, tras desvelar las «tres preguntas de Orden» en la cámara de reflexión: *«La Orden, como no debe recibir a personas que tuvieran una doctrina contraria a la que considera su regla fundamental, debió, con respecto a aquellos que desean ser admitidos, establecer unas formas seguras para conocer sus verdaderos sentimientos, y su conformidad con sus leyes, con el fin de alejar de sus asambleas todo motivo de disputa o de oposición de opiniones que tienden a destruir la caridad, la fraternidad y la unión que deben reinar dentro esencialmente […] Así, caballero, estas cuestiones solo son presentadas a*

Pero, ¿no es posible permitirse, con la evolución de los tiempos, ciertas libertades hacia esta enseñanza, que choca con la sensibilidad religiosa de algunos, puesto que contiene, tal como ha demostrado usted en una anterior obra que tuvo cierto eco durante su publicación: «*La doctrina de la reintegración de los seres*» (La Pierre Philosophale, 2012), propuestas que la Iglesia, todas las confesiones incluidas, considera como «herejías»?

Sobre este tema la respuesta es un "no" rotundo.

El pensamiento de Jean-Baptiste Willermoz, puesto que él asó lo quiso e hizo para que esto fuese así, no es negociable, adaptable o modificable. Es un legado venerable que el Régimen Rectificado posee, y únicamente él, como depósito y la misión de su conservación; «santa doctrina de Moisés» según la expresión elegida por el patriarca lyonés, de la que se dice que ha «*llegado de edad en edad por la Iniciación hasta nosotros*», de la que la Orden es la depositaria, y sin la cual sería reducida a ser solamente una cáscara vacía de sentido, una estructura desprovista de sus fundamentos esenciales, convirtiéndose en una caricatura de sí misma desprovista de toda autenticidad.

Jean-Baptiste Willermoz subraya a este respecto, en las *Instrucciones* destinadas a la última Clase no-ostensible del Régimen: «*La doctrina no permite dudar de ello; y, en efecto,* ***el principal objetivo de la iniciación fue siempre instruir a los hombres sobre los misterios de la religión y de la ciencia primitiva****, y preservarlos del abandono total que harían de sus facultades espirituales, bajo las influencias de los seres corporales e inferiores.* ***Las Iniciaciones debían pues ser el refugio de la Verdad, puesto que esta podía formar Templos en el corazón de aquellos que sabían apreciarla y rendirle homenaje***»[3].

Ahora bien, esta «Verdad» fue olvidada por la Iglesia a partir del siglo VIº, tal como insiste Jean-Baptiste Willermoz, hasta el punto de que lo que había sido conocido y profesado como conocimientos durante los primeros siglos del cristianismo, fue considerado luego como errores condenables, es decir, según la terminología eclesial, «herejías»: *«Todas estas cosas [...] fueron perfectamente conocidas por los Jefes de la Iglesia durante los cuatro o seis primeros siglos del cristianismo. Pero, desde entonces, se han ido perdiendo y borrando sucesivamente hasta tal punto que hoy [...] los ministros de la religión tratan de innovadores a todos aquellos que defienden la verdad»*[4].

---

los candidatos con el fin de conocer, por sus respuestas, si son dignos de entrar en la Orden, y para hacerles vislumbrar su verdadero objetivo y el término de los trabajos particulares impuestos a cada masón». Después de esta advertencia más que explícita, el *Hermano Preparador* puede leer en el ritual las líneas que están redactadas para su atención: «*Si las respuestas del candidato son conformes a la doctrina de la Orden, el Hermano Preparador lo exhortará a perseverar, y las dará a conocer de manera resumida a la logia cuando haga su informe*» (Ref. *Ritual del grado de Aprendiz*, 1802). Obviamente, todo este discurso solo tiene sentido en el seno de las estructuras dentro de las cuales es conocida y conservada esta «doctrina» de la Orden, a falta de lo cual las ceremonias se limitarían a ser solo una puesta en escena ficticia, un teatro donde se recitan de manera mecánica unos textos incomprendidos, vacíos de sentido y desprovistos de su verdadero alcance iniciático.

[3] *Instrucción de los Caballeros Profesos*, 1778.

[4] *Carta de Willermoz a Saltzmann*, del 3 al 12 de mayo de 1812, in *Renaissance Traditionnelle*, n° 147-148, 2006, pp. 202-203.

Este tema concierne pues a una cuestión importante que se puede, con razón, designar como relevante de un reto fundamental que tiene por objeto: *la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina*, puesto que el Régimen Escocés Rectificado, detentor y conservador de la enseñanza transmitida por Martinés de Pasqually (+ 1774), participa de la expresión más completa de la corriente «iluminista» francesa en el siglo XVIIIº y de las tesis que la fundamentan en su esencia.

Leyéndole a usted, ¿existe pues como algo eventualmente realizable en nuestros tiempos presentes, un retorno vivido y puesto en práctica, concretamente, de los fundamentos de los conocimientos perdidos, olvidados o combatidos, del iluminismo del siglo XVIIIº, de los que su libro dedicado a la historia del Régimen Rectificado quiere dar testimonio, y ser de alguna manera una guía práctica?

Joseph de Maistre (1753-1821), quien fue miembro en Saboya de la logia «*La Sincérité*», sumándose a la Reforma de Lyon en septiembre de 1778, nos informa sobre lo que eran los «iluminados» en el siglo XVIIIº.

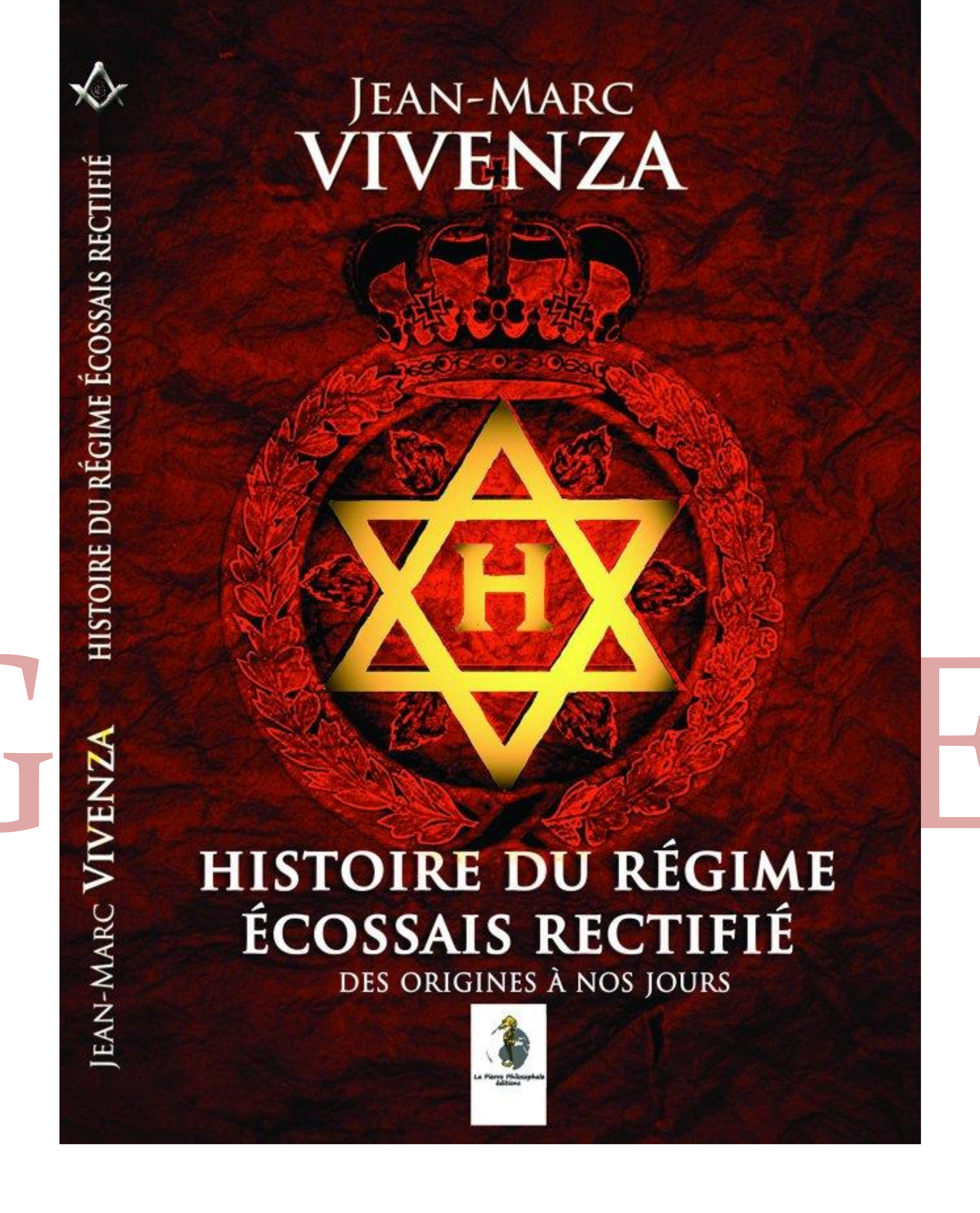
Pienso que la descripción que el conde chamberiano nos dejó puede perfectamente aplicarse a lo que nos es recomendado seguir como «vía» espiritual e iniciática, conservando sus «misterios» y profundizando en sus «conocimientos» superiores, y sobre todo, vivir en la Fe, la Esperanza y la Caridad, en el seno de nuestro camino hacia el «Templo de la Verdad».

Leamos atentamente, pues cada palabra tiene su importancia: «***No digo que todo*** **iluminado** ***sea franc-masón: sólo digo que todos aquellos [iluminados] que he conocido, por sus Obras sobre todo, lo eran; su dogma fundamental es que el cristianismo, tal como lo conocemos hoy, no es más que una verdadera logia azul hecha para el vulgo; pero depende del*** **hombre de deseo** ***elevarse de grado en grado hasta los conocimientos sublimes, tales como los poseían los primeros Cristianos que eran verdaderos iniciados. Es lo que algunos Alemanes llamaron el*** **cristianismo transcendente** ***[…] Los conocimientos sobrenaturales son la finalidad mayor de sus trabajos y de sus esperanzas; no dudan en absoluto de que sea posible al hombre ponerse en comunicación con el mundo espiritual, tener un intercambio con los espíritus y descubrir así los misterios más extraños…***»[5]

Si este libro pudiera, en consecuencia, hacer que el «**cristianismo transcendente**» del que habla Joseph de Maistre, que caracteriza al Régimen Escocés Rectificado desde su origen, **ajeno a toda forma de dogmatismo eclesial**, sea practicado realmente, y dé acceso a las almas de deseo, que se sientan atraídas y llevadas hacia este sistema iniciático, «*a los conocimientos sublimes, tal y como los poseían los primeros Cristianos»,* entonces, innegablemente, habríamos logrado nuestro «objetivo» y respondido a la misión propia que se dio la Orden, lo cual es **su proyecto más sagrado desde su fundación: el retorno de cada «menor espiritual» a su origen divino.**

---

[5] J. de Maistre, *Las Veladas de San-Petersburgo*: XI Velada, 1821.



Histoire du Régime Écossais Rectifié des origines à nos jours

Luces y verdades sobre la historia, los orígenes, el objeto y el estado contemporáneo de la Orden.

La Pierre Philosophale, 2017, 572 páginas

VISIÓN ESPIRITUAL Y ESTADO DE PRESENCIA

Amorifer S∴ I∴



*"Verdaderamente Dios está aquí,
y yo no lo sabía"*
Gén 28:16

"En él vivimos, nos movemos y existimos"
Hch 17:28

El proceso de **oración silenciosa** propuesto por Louis-Claude de Saint-Martin, según el cual "***Dios se ora a sí mismo en nosotros***" introduciendo su universalidad para convertirnos en "***su habitáculo de operaciones***" (La Oración), produce en lo interno una **apertura de la visión del "ojo espiritual"**, ese ojo que solo puede **"ver"** desde ***"la viva y vivificante raíz"*** *donde* ***"podemos penetrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble…*** [no-dual]**"** (Carta a Kirchberger, 19 de junio de 1797). Este retorno del ser hacia su centro, esta contemplación interior, es la verdadera oración, según Saint-Martin, ya que "***impregna el alma con esta magia sagrada que es la vida secreta de todos los seres***" permitiendo a "*Aquel que ora como debe ser* ***opera[r] interiormente con Dios***" (J. Böhme, Lib. Apologeticus, S 10).

Para poder apreciar mejor lo que esto implica, y cómo se debe orientar el despertar de esta **percepción interna** en el hombre, que emerge más allá del silencioso vacío de su mente, revisemos brevemente las **tres formas de visión** de las que puede gozar el ser humano:

1) **Primer Ojo: El ojo de la carne u ojo físico**. Este ojo hace referencia a la percepción que nos llega a través de los sentidos físicos, no solo de la vista, sino también del oído, del tacto, del olfato y del gusto. Es lo que percibe nuestro cuerpo físico materialmente hablando y cuya percepción es procesada e interpretada por nuestro cerebro.

2) **Segundo Ojo: El ojo interior u ojo de la razón**, tal como lo llama Karl von Eckartshausen en su obra "La nube sobre el santuario". Este ojo ve a través del pensamiento, y aquello que ve el pensamiento son objetos mentales. **Estos objetos mentales sólo pueden ser percibidos desde una conciencia dual**, pues la mente para pensar necesita discriminar, analizar, separar, delimitar. Este ojo puede estar iluminado por el espíritu o no. Si está iluminado por el espíritu su visión será más aguda y más esclarecida[6], pero aun así **seguirá siendo siempre dual y producirá objetos mentales**. Todo aquello que puede ser pensado es un objeto mental y es dual. Si pensamos, por ejemplo, en un abstracto como "Dios", lo que hacemos es convertir a Dios en un objeto mental, delimitado,

[6] "Si este ojo interior es iluminado por la luz divina, se convierte en el verdadero sol interior por el que conocemos todos los objetos. Mientras la luz divina no ilumina este ojo, nuestro interior vive en las tinieblas. La aurora de nuestro interior comienza cuando esta luz se levanta. El sol del alma ilumina nuestro mundo intelectual, como el sol exterior ilumina el mundo exterior".- La Nube sobre el Santuario, Karl von Eckartshausen.

definido, de ahí que desde la mística apofática se hable siempre de Dios como de aquello que no es, evitando en todo momento definir lo que es, pues nada de lo que pueda ser definido es Dios, sino una apreciación mental, un objeto mental. Este ojo es trascendente para el hombre, pues gracias a él ha producido, entre otras cosas, el lenguaje, y la posibilidad de desarrollar y transmitir conocimiento. Por lo tanto, nadie puede negar su importancia, pero al mismo tiempo debemos reconocer sus límites. **No podemos ver espiritualmente con el ojo de la razón**. De ahí que en la obra de la vía contemplativa nos adviertan severamente a este respeto: "*Por amor de Dios, pon todo tu empeño en esta obra y* ***no fuerces nunca tu mente ni imaginación, ya que por este camino no llegarás a ninguna parte****. Deja estas facultades en paz*", invitándonos a esa "*oscuridad del no-saber que está entre ti y tu Dios*" (vacío de la mente) y que "*No la puedes ver con los ojos de tu mente*" (La Nube del No-Saber). En este mismo sentido nos dice Eckartshausen en su obra citada:

> *"Del mismo modo que recibimos todas nuestras ideas a través de los sentidos y que todas las operaciones de nuestra razón son abstracciones de impresiones sensibles, existen muchas cosas de las que no nos podemos hacer una idea porque carecemos de su sensación. Sólo aquello para lo que tenemos un órgano se vuelve sensible para nosotros.*
>
> *Parece, pues, quedar demostrado que los hombres organizados para el desarrollo de las fuerzas superiores, sólo pueden dar una idea muy vaga de la verdad superior a los que no están organizados para ello.*
>
> *Así pues, todos nuestros escritos y discusiones sirven de poco. Los hombres deben, primeramente, organizarse para la percepción de la verdad.*
>
> *Aunque escribiéramos para los ciegos folios enteros sobre la luz, estos no la verían mejor. Primero les hemos de dar el órgano de la vista".*

3) **Tercer Ojo: El ojo del espíritu (*sensorium* espiritual).** Este ojo, que en el ser humano normal está cerrado (se cerró tras la caída[7]), es el que estamos llamados a despertar o abrir desde la práctica contemplativa. **Su visión es no-dual**, y esta visión no-dual ha de ser vivenciada, pues desde el momento en que pensemos en ello o intentemos definirla la convertiremos en otro objeto mental que nada tiene que ver con su verdadera naturaleza. Es por ello que, por más que alguien se esfuerce en pensar, en estudiar y en buscar mentalmente lo que es la visión espiritual, nunca accederá a ella. **La visión espiritual no puede ser pensada, sólo puede ser vivida, experimentada.** De ahí que pongamos todo el énfasis en la explicación de la práctica y sus consecuencias, pero no podemos

[7] "Este órgano ha sido cerrado a causa de la caída que arrojó al hombre al mundo de los sentidos. La materia grosera, que envuelve este *sensorium,* es una nube que cubre el ojo interior e incapacita al ojo exterior para la visión del mundo espiritual. Esta misma materia ensordece nuestro oído interior, de modo que ya no oímos los sonidos del mundo metafísico, y paraliza nuestra lengua interior de manera que tampoco podemos ni balbucear las palabras de fuerza del espíritu que pronunciábamos en otro tiempo, por las que dominábamos la naturaleza exterior y los elementos.
En la apertura de este *sensorium* espiritual está el misterio del Hombre Nuevo, el misterio de la Regeneración y de la unión más íntima del hombre con Dios; éste es el fin más elevado de la religión aquí abajo, de esta religión cuyo fin más sublime es unir a los hombres con Dios, en Espíritu y en Verdad".- La Nube sobre el Santuario, Karl von Eckartshausen.

transmitir la visión espiritual salvo que esta se manifieste en la persona. **Lo que el ojo del espíritu puede ver, el ojo de la mente no lo puede pensar** (“*Dios habita en una luz en la que no puede penetrar ninguna especulación de la razón limitada*”, Kant citado por Eckartshausen).

La visión no-dual implica un estado trans-mental donde sólo existe conciencia como sujeto único, y un reconocimiento de infinidad de formas interdependientes que emergen en un flujo continuo desde una misma identidad de fondo. **No existe aquí “alguien” que sea consciente de lo que se presenta, solo conciencia**. Por ello, **no hay “alguien” que pueda acceder a este estado; al contrario, en él se disuelve cualquier identificación mental**. Así como el estado mental se caracteriza por el protagonismo del “yo”, **el estado de Presencia (no-dual) implica la disolución de toda identificación**. **No hay nadie, no hay nada…, y paradójicamente todo es allí, pues de este fondo sin fondo surgen todos los seres y todo el universo**, es la “**fuente primigenia**”, la “**Inmensidad Divina**”, “la Nada original”, el campo unificado de consciencia de donde todo brota y donde todo se sostiene, la **Presencia consciente e ilimitada que constituye el fondo sin fondo de todo lo que es, la divinidad.**

Desde la visión no-dual del estado de Presencia surgen implicaciones de enorme trascendencia: **la nada no existe; es solo la lectura equivocada que hace la mente, que llama “Nada” a lo que a ella se le escapa, y que, sin embargo, es plenitud**. En La Nube del No-Saber (§ 68) se comenta este detalle con elegante exactitud:

“No te inquietes si tus facultades no pueden captarla [la nada]. En realidad, así debe ser, ya que esta nada es tan sutil que los sentidos no pueden alcanzarla. No puede explicarse, tan sólo experimentarse.

A los que acaban de encontrarla les puede parecer muy oscura e inescrutable. Pero, en realidad, están cegados por el esplendor de su luz espiritual más que por cualquier oscuridad ordinaria. ¿Quién crees que se mofa de ella como de una vacuidad? Nuestro yo superficial [ego mental]*, naturalmente. No nuestro verdadero yo* [Identidad verdadera]*; no, nuestro verdadero e íntimo yo la aprecia como una totalidad por encima de toda medida. Pues en esta oscuridad experimentamos una comprensión intuitiva de todo lo material y espiritual sin prestar atención alguna especial a nada en particular*”.

Lo Real, no solo trasciende la mente, sino que muestra la inconsistencia de aquello que para la mente era lo único real. A partir de aquí algo cambia radicalmente en nuestra percepción. Se nos hace patente que **las cosas no son lo que parecen**. **Lo que para la mente es “algo” es solo apariencia; lo que para ella es “nada” es plenitud: lo real no cambia; lo que cambia no es real. ¿Y qué es lo único que no cambia? La consciencia pura de ser, la pura Nada. La Nada es Eso que constituye el fondo último de todo lo que es, incluido nosotros mismos**. No soy nada que pueda ser nombrado (todo aquello que se nombre, el “yo” incluido, no soy yo), y **soy el Todo ilimitado** (lo inefable) **que constituye, en realidad, el único sujeto de todo lo que es**. En contra de la tendencia de mi mente a identificarse con “algo” y de la compulsión egoica a apropiarse de “todo” para suplir sus carencias y sus límites, iré comprendiendo que la Nada

es *mi casa*; sólo ahí experimento descanso, libertad y plenitud. Por eso, para quien comprende, la Nada no asusta; ha descubierto que *es su verdadera casa*, **pura Presencia, sin "nadie" que esté presente. Ya no hay "alguien" que sea; hay solo ser**. Así formuló San Juan de la Cruz (1.542 - 1.591) la vía que conduce al estado de Presencia como la Senda estrecha de la Perfección: "*Nada, Nada, Nada, Nada, y en el Monte Nada.* ***Después que me he puesto en Nada, hallo que nada me falta***" (Subida al Monte Carmelo).

Todas las técnicas de contemplación apuntan a la **visión no-dual**, y esta sólo es posible cuando el **testigo de conciencia que soy** (aquello que observa inmutable todo lo que pasa por mí, incluidos pensamientos, emociones, sentimientos, etc.), puede **ver sin que la mente interceda**. **Ver sin mente es Atención plena, Atención pura. Ver sin mente es contemplar directamente la Realidad (con mayúscula), la Presencia autoconsciente que somos.** Y a este ver la Realidad que realmente somos, desde la Presencia desnuda, **dando el paso del "estado mental" al "estado de presencia"**, es a lo que estamos invitados. Se trata de un camino de regreso a casa, de la que (paradójicamente) nunca habíamos salido. **El proceso no es una búsqueda**, pues **la Presencia no es "algo" donde ir o que buscar, sino *Eso* que somos…, nuestra verdadera identidad**. Pero solo cuando conectamos conscientemente con ella es posible reconocer que estamos (siempre habíamos estado) en "casa". **El proceso es Presencia que se desvela**, que **va desvelándose a sí misma** hasta mostrar su rostro diáfano y pleno.

Llegados a este punto será fácil comprender la clave que intenta desvelarnos el anónimo autor de *La Nube del No-Saber*, esmerándose en describir el proceso, afirmando que "***Dios es tu ser"*** (§ 12). Todo el anhelo de su dirección consiste en llevarnos a la experiencia de que **él *"es tu ser y de que en él tú eres lo que eres, no sólo porque él es la causa y el ser de todo lo que existe, sino porque él es tu causa y el centro profundo de tu ser"*** (Libro de la Orientación Particular, § 1), siendo pues su Presencia tu verdadera Identidad, ese "*centro profundo de tu ser*". Al mismo tiempo que advierte que ***"Él es tu ser, pero tú no eres el suyo"*** (Ídem), es decir, tu ego mental o falsa identidad, objeto producido por la mente dual, no es la Presencia. **El hombre no encuentra su verdadero «yo»** (verdadera Identidad), **en el aislamiento ni en la separación del todo** (visión dual), **sino sólo en Dios, en la Presencia** (visión espiritual no-dual). El conocimiento y el sentimiento de cualquier otro «yo» distinto a este (falsa identidad o ego mental) ha de trascenderse. *"Y finalmente, en esta obra,* ***tu único y ardiente deseo debe ser este: el ansia de experimentar sólo a Dios"*** (La Nube del No-saber, § 12), anhelo de tu verdadera Identidad, la Presencia. **Tú eres realmente esa misma y única Presencia ilimitada y consciente**.

Pero en contra también de lo que la mente pensaría, **este "estado de Presencia" no induce a la pasividad o a la indolencia**. Más bien al contrario, **es fuente de creatividad antes inimaginada, de cuidado amoroso de todas las formas, e ilumina nuestro discernimiento**. No hay pues una falsa alternativa entre contemplación o acción, sino contemplación y acción ecuánime desde la serenidad del ser, desde el centro donde se conjuntan las propias decisiones con el Centro del que dimana la realidad, por lo que desaparece la apropiación del "yo mental" y los "debería". La calidad de nuestra acción se refuerza a través del grado de Presencia, pues **todo es Presencia expresándose e iluminando la realidad completa incluido nuestro psiquismo (con sus aspectos**

sombríos), nuestras relaciones y nuestro mundo. Ya no hay juicio, no hay queja (ni contra los otros, ni contra ti, ni contra la vida); **hay solo Presencia manifestándose en todo, Presencia que es *Eso* (pura apertura consciente y atenta) que tú eres,** más allá de la idea que tu mente se ha hecho acerca de ti, pensándote como un "yo" separado. Este es "***el Reino de Dios*** [que] ***está dentro de vosotros y está fuera de vosotros***. ***Quienes llegan a conocerse a sí mismos lo hallarán*** *y cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos,* ***sabréis que sois los Hijos del Padre viviente*** [Fuente, Presencia]. *(…) Cuando hagáis de los dos uno* [visión no-dual]*, y hagáis el interior como el exterior y el exterior como el interior y lo de arriba como lo de abajo* [ídem]…*, entonces* ***entraréis en el Reino***" (Evangelio de Tomás, 3 y 22). Entrar en el Reino de Dios conlleva **nacer en cada momento de las profundidades de lo Real**, abrirse a la Fuente divina para **reconfigurarse desde la raíz** de modo que **el actuar proceda de allí** ["*hágase tu voluntad*", Mt 6:10], **nutrirse de esta Fuente que mana en la hondura de la persona para darse a sí mismo como don gratuito a los demás**, creciendo al mismo tiempo en libertad. **La intimidad con Dios, el estado de Presencia o el Reino de Dios, no se contrapone a la implicación con la realidad ya que es la Presencia la que da consistencia a todo lo que existe**. Percibimos la profundidad de lo exterior en función del espacio que habitamos en nuestro interior, porque **no vemos la realidad tal como es, sino tal como somos: "*En la casa de mi Padre hay muchas estancias*"** (Jn 14:2), tantas como **estados de transparencia** hay en el ser. Cuantas más se abren hacia dentro, más se abren también hacia fuera.

"Alma querida, tú andabas buscando a Dios, y Él está en todas partes. Todo le proclama. Todo te lo ofrece. Él estaba a tu lado, te rodeaba, te penetraba, moraba en ti… ¡y tú le buscabas! Te esforzabas por tener una idea de Dios y le poseías de modo esencial. Corres detrás de la perfección mientras que está en todo sin buscarlo. Dios mismo va a tu encuentro en tus sufrimientos, tus actuaciones, en los impulsos que recibes. Mientras tanto, te esfuerzas en vano por ideas elevadas con las que no quiere vestirse".

El abandono en la divina Providencia,
Jean-Pierre de Caussade (1675-1751)

"Pues el auténtico cielo está por todas partes, también en el lugar que estás y caminas. Cuando tu espíritu capta el más interior nacimiento de Dios y traspasa el más sideral y carnal, ya está en el cielo".

La Aurora naciente, XIX, 24,
Jakob Böhme (1.575-1624)

CULTO Y VÍA INTERNA DE ADORACIÓN EN EL SAN-MARTINISMO

www.societedesindependants.org
www.capituloluxmundi.es

El Martinismo es un Arca donde se celebra el culto de la Alianza

El Martinismo, si permanece fiel a su misión, debe ser una escuela de oración, conforme a las enseñanzas de Louis-Claude de Saint-Martin de donde sabemos con qué fuerza insistirá sobre la necesaria y previa purificación del corazón para avanzar en el Santuario de la Verdad; constituye de este modo un auténtico seminario donde se descubren progresivamente, y se pone en las manos del iniciado, los "objetos" del culto interior, los instrumentos sagrados que tendrá que utilizar para presentarse ante Dios.

Vía "cardiaca", vía interna de adoración, apoyándose y fundándose sobre la práctica de la contemplación y de la alabanza, el Martinismo es en cierto modo un Arca donde, piadosamente, se conserva la práctica de la celebración de la Alianza del Creador con el hombre, pero con un hombre santificado, regenerado "*perpetuamente y por completo en la piscina de fuego, y en la sed de la Unidad*", como lo expresa magníficamente el "Filósofo Desconocido", a fin de poder cumplir la principal religión, la que consistirá en vincular y reunir "*nuestro espíritu y nuestro corazón a Dios*", para que el hombre pueda ser restablecido en las prerrogativas de su primer origen, realizando finalmente su indispensable "*Reconciliación*".

De forma premonitoria, Saint-Martin había previsto, conociendo la lentitud de los progresos del alma humana, que su obra no produciría frutos antes de que hubiese abandonado esta tierra. Su inmenso mérito, que cada Martinista celebra en el presente de forma providencial, es haber sabido, durante su paso por este valle de lágrimas, recordarnos los deberes que nos impone nuestra verdadera esencia, profetizando con rara lucidez:

> "*Mi tarea en este mundo ha sido la de conducir al espíritu del hombre por una vía natural a las cosas sobrenaturales que le pertenecen por derecho, pero de las que perdió totalmente la idea, ya sea por su degradación o por la falsa instrucción de sus maestros. Esta tarea es nueva, pero está llena de numerosos obstáculos; y es tan lenta que no producirá frutos hasta después de mi muerte*" (Saint-Martin, Retrato histórico y filosófico, 1135).

La obra san-martinista para ser admitido en el rango de los sacrificadores del Eterno.

La obra san-martinista es un trabajo según lo interno porque es allí, en el corazón, en este preciso lugar, que se juega la posibilidad de una transformación para el alma; es en esta ubicación especial y única donde están selladas las condiciones de una eventual futura unión con lo divino para el hombre de deseo.

No se dan pues, y esto hay que decirlo solemnemente, otras oportunidades disponibles para el investigador, otros caminos que permitan un acercamiento a los lugares santos: es en el fondo del alma donde deben elevarse los inciensos de la oración, es en este centro donde se hacen comprensibles los cánticos dirigidos al Rey de los cielos, es en este lugar donde son celebradas las inefables nupcias supra-esenciales que ven, en un indescriptible misterio, a la amada esposa descansar definitivamente sobre el corazón caritativo del Señor para dormir, en una paz profunda, por la eternidad del amor perpetuo.

Así, quien haya dejado que se convierta en el Templo del Señor, aquel que se haya hecho digno de ser visitado por la simiente divina: tendrá que fecundar el germen de Dios, la Palabra inexpresada del Verbo, para que "*haga que esta obra santa opere en nosotros, para que podamos decir que somos admitidos al rango de los sacrificadores del Eterno*" (El hombre nuevo, § 16).

Dando la vida al Verbo de Dios, a este Hijo recién nacido "anunciado en nosotros por el Ángel", concebido en nosotros por "el alumbramiento y la operación del espíritu", reconstruimos, concretamente, el arca santa, revelamos el Tabernáculo sagrado de la Divinidad restableciéndolo en el centro del Templo de Jerusalén reconstruido "místicamente", regenerado espiritualmente sobre sus bases y todas sus estructuras y partes, lo instalamos solemnemente, acompañado por la bondadosa presencia del Ángel del Altísimo, en el centro del Templo secreto por siempre santificado del Eterno nuestro Dios.

Tal es la obra a cumplir por los miembros de esta "Sociedad" pensada por Saint-Martin como una Fraternidad del Bien, una Sociedad *quasi* religiosa, a saber, la Sociedad de los Hermanos, silenciosos e invisibles, consagrando sus trabajos a la celebración de los misterios del nacimiento del Verbo en el alma; círculo íntimo de los piadosos Servidores de **יהשוה**, reagrupados según el deseo del Filósofo Desconocido, y a fin de responder a su voluntad inicial y primera, en "*Sociedad de los Independientes*", que no tiene "*ningún tipo de semejanza con ninguna de las sociedades conocidas*" (Saint-Martin, El Cocodrilo, Canto 14).

> "*Alma humana, únete a aquél que trajo a la tierra el poder de purificar todas las substancias; únete a aquél que, siendo Dios, se hace conocer sólo a los sencillos y a los pequeños, y se deja ignorar por los sabios*" (El hombre de deseo, § 201).

El culto de reconciliación y de santificación universal

El Divino Reparador, el Salvador de los hombres, es al mismo tiempo el "Sacrificio" y el "Sacrificador", es el Gran Sacerdote ante la presencia de Dios, el ordenador universal, la figura perfecta y el Cordero que es sacrificado para reparar las tristes consecuencias de la criminal desobediencia de Adán.

Don del Padre a los hombres, es introducido solo en el Santo de los Santos para cumplir allí el holocausto que pone fin a los tiempos de la ley, haciendo entrar a la humanidad en la bendita era de la gracia:

> "*El sacerdote según la orden de Melquisedec, el Sacrificador, el Regenerador y Remunerador universal, el Cristo, ha salido de la tribu de Judá. No ha venido a destruir la ley que había sido dada por Moisés, pero viene a realizar las cosas de las cuales él es la figura; hizo que cesara, haciéndola suceder por la ley de la gracia del hijo a la ley del espíritu. Estamos bajo esta segunda ley, o segunda acción. Como es completamente espiritual, ya no habrá más manifestaciones sensibles y visibles tras el Cristo hasta el final de los tiempos, porque el tiempo de estas manifestaciones sensibles ha pasado, puesto que solo eran figuras para anunciar a los hombres la ley espiritual de la gracia que estaba por venir*" (Las Lecciones de Lyon, 82, 6 de diciembre de 1775, SM).

Saint-Martin nos describe, al detalle, el significado del soberano sacrificio del Divino Reparador, y la forma en la que el Maestro acompaña el rito perfecto y suficiente de su oblación viviente:

> "*Es en esta triple época que debió entrar en el Santo de los Santos y vestirse con el efod, el traje de lino, el pectoral, con la tiara que usaban los grandes sacerdotes de los Hebreos en sus funciones sacerdotales y que solo eran para ellos el símbolo de la verdadera vestimenta con la cual el Regenerador debía llegar a cubrir algún día la desnudez de la posteridad humana.*
>
> *Entonces, debió desarrollar la ciencia a los ojos de los que había elegido; debió restablecer ante ellos las palabras que se habían borrado del libro antiguo confiado antaño al hombre, y que este hombre había desfigurado; debió incluso haberles dado un nuevo libro más extenso que el primero, a fin de que además, a quienes se transmitiese, pudiesen conocer y disipar los males y las tinieblas que rodeaban a la posteridad del hombre y aprendiesen a prevenirlos y a volverse invulnerables*". (Cuadro natural, § XIX).

Continuando con la descripción de esta acción magnífica, y en la que se evalúa, de inmediato, aunque muy débilmente, el sentido efectivo que reviste, tanto sobre el plano celeste como por el hombre, a pesar de que fue a través de ella que se nos dio a conocer el secreto del auténtico sacerdocio, que es por esta operación superior, la más elevada que ha sido ejecutada en este mundo y de valor sin igual, que ha sido revelado al hombre por primera vez la preparación aromática destinada a alimentar el altar de los perfumes, allí donde, en el interior del "Santo de los Santos", se celebra el rito puro y sagrado de reconciliación, el culto de santificación universal:

> "*Entonces, debió de preparar ese antiguo perfume del cual se habla en el Éxodo [30:34], compuesto de cuatro aromas del mismo peso, y que los sacerdotes de los Hebreos solo podían emplear para los usos del templo, bajo las prohibiciones más rigurosas; debió llenar con ellos el incensario sagrado y, después de haber perfumado todas las regiones del templo, debió convencer a sus Elegidos de que nada podían sin este perfume.*
>
> *Finalmente, su obra hubiese resultado inútil para ellos si no les hubiese iniciado en sus conocimientos enseñándoles a recolectar ellos mismos estos cuatro preciosos aromas, a componer a su vez este mismo perfume incorruptible y a extraer estas puras exhala-*

ciones destinadas, por su viva salubridad, desde el origen del desorden, a contener la corrupción y a sanear todo el Universo.

Porque el Universo es como un gran fuego encendido desde el inicio de las cosas para la purificación de todos los Seres corrompidos”. (Cuadro natural, § XIX).

La “Presencia” en la secreta cámara del corazón

Para ofrecer el culto en espíritu y restablecerlo en el Templo, para encender sobre el altar de los holocaustos un Fuego Nuevo, para elevar preciosos perfumes hacia el Eterno, para invocar su Nombre y celebrar su Gloria, se trata, después de haber experimentado y sufrido las dolorosas y extenuantes marcas de la purificación, de “*dejar lugar al Espíritu*”, de abandonarse al secreto e inefable poder del Cielo, de ser sensible a las manifestaciones de la “*Causa activa e inteligente*”, al soplo del Señor, a este signo, conferido a los elegidos del Altísimo, simbolizando la plena realidad de la “*Presencia*” en lo secreto de la cámara del corazón.

Se observa con atención esta luz particular, que nos desvela Saint-Martin, a propósito del valor extraordinario del culto enseñado por el Divino Reparador, en tanto que nos da, en este pasaje, las mayores indicaciones sobre lo que constituye una profunda clave espiritual, a saber, la naturaleza misma de este nuevo culto, en colaboración con la “Sabiduría”, la Sophia, completando el antiguo y dándole los elementos que no podría ostentar sin una intervención directa del Cielo:

“*El Jefe universal de todos los instructores espirituales del culto puro y sagrado ha debido, como ellos, volver a trazar sobre la tierra lo que ocurre en la clase superior, y esto conforme a esta gran verdad, a saber, que todo lo que es sensible es la representación de lo que no lo es, y que toda acción que se manifiesta es la expresión de las propiedades del Principio oculto al cual pertenece. El Elegido universal ha debido incluso cumplir con esta ley de una manera más eminente de lo que lo habían hecho todos los Agentes cuya obra venía a completar, puesto que éstos solo habían mostrado en la tierra el culto de justicia y rigor, y él mismo venía para traer el culto de gloria, luz y misericordia.*

Así, en todos estos actos y en el culto que ha ejercido, ha debido demostrar todo lo que se opera en el mundo invisible. Desde lo alto de su trono, la sabiduría divina no cesa de crear los medios para nuestra rehabilitación: aquí abajo el Regenerador universal no debió dejar de cooperar para el alivio corporal y espiritual de los hombres, transmitiéndoles los diferentes dones relativos a su propia preservación y a la de sus semejantes, enseñándoles a alejar de ellos las trampas que les rodean y a llenarse de la verdad”. (Cuadro natural, § XIX).

Dios, a pesar de la inmensidad de sus facultades y su infinito poder, tiene no obstante necesidad del hombre, más precisamente del alma del hombre que es un auténtico crisol, un vaso selecto destinado, tras la noche de los tiempos, a hacer eclosionar la simiente divina. Así lo destaca, con una ciencia inexplicable pero con impresionante seguridad, Jakob Böhme, cuando

afirma en sus Confesiones: *"¿Dónde quieres buscar a Dios? Búscalo solo en tu alma que es la naturaleza eterna donde se produce el divino engendramiento"* (J. Böhme, Confesiones, cap. 6, § VII, 16).

Proposición que ya había expuesto sin desvío en el primer texto que escribió, tras una visión de la que se beneficia en 1610, y que titula La Aurora naciente: "*Pues el auténtico cielo está por todas partes, también en el lugar que estás y caminas. Cuando tu espíritu capta el más interior nacimiento de Dios y traspasa el más sideral y carnal, ya está en el cielo*" (La Aurora naciente, XIX, 24).

Nuestro ser es traído secretamente de la oscuridad a la luz

La obra de oración para Saint-Martin es, en primer lugar, una forma de aniquilación, pues es, en su asombrosa perspectiva, un camino al final del cual Dios viene a orar por sí mismo en nosotros, haciéndonos pasar de la sujeción de la muerte a las promesas de la resurrección.

Aceptar hacerse una "verdadera nada", según la expresión del Filósofo Desconocido, es permitir la eclosión divina, es asistir en sí mismo a la transformación de los elementos mortales en una substancia de inmortalidad.

> "*Ahí está el verdadero abandono,* nos revela Saint-Martin*, ahí está ese estado donde nuestro ser está continua y secretamente transportado de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, y si se osa decir, de la nada al ser; pasaje que nos colma de admiración, no solamente por su dulzura, sino más bien porque esta obra queda en las manos divinas que la opera, y que afortunadamente para nosotros nos resulta incomprensible, como todas las generaciones en todas las clases lo son a los seres que en ellas son los agentes y los órganos…*"
> (Saint-Martin, La Oración).

Esto que se cumple en el corazón del hombre, por el efecto de esta aniquilación, es por lo tanto de tal orden que es difícil enunciar su misterio. Los frutos del abandono son de tal naturaleza, de tal superabundante gracia, que el espíritu se sustrae repentinamente a tal confusión que se justifica con facilidad, pero no queda en condiciones de velarnos completamente el carácter extraordinario de aquello que se desarrolla en lo interno.

El sentido propio de la oración del corazón, para Saint-Martin, el fruto de la oración interior, se sitúa precisamente en el cumplimiento de esta *quasi* "invasión" divina de la que nosotros somos el objeto, por la sorprendente llegada, en nuestro fondo, de lo Increado, de aquello que sobrepasa todo entendimiento y toda razón, es decir, del Verbo eterno que viene a pronunciar su inestimable Palabra en el centro de nuestro centro, en este Santuario donde sólo debe reinar el deseo de Dios.

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL
del
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

El pasado sábado día 7 de octubre el Gran Priorato Rectificado de Hispania celebró su Festividad de San Miguel Arcángel. Por la mañana tuvo lugar la reunión del Gran Capítulo de la Orden Interior para tratar los asuntos domésticos y administrativos, aprobando la formación de un nuevo Triángulo Masónico Rectificado con el nombre "Lux Veritatis" y el nº 16 de Matrícula que trabajará en los Valles de Zaragoza. Se programa para finales de Febrero próximo un Capítulo para Investiduras de tres nuevos Escuderos Novicios. Se procede también a la instalación del Rvdo. Cab. e. a Fraternitas como Vicecanciller / Gran Tesorero de la Orden, del Cab. e. a Liberatum como Gran Capellán / Gran Limosnero, de los Rvdos. Cab. e. a Caeleste Spes y e. a Vera Lux como Grandes Capitulares y del Rvdo. Cab. e. a Vera Lux como nuevo Comendador y Diputado Maestro de Madrid. Así mismo, en vista a las estipulaciones recogidas en el Convenio de Colaboración Institucional, Académica y Científica entre el Patronato de la Biblioteca Pública Arús y el Gran Priorato Rectificado de Hispania firmado el pasado día 20 de junio, se nombra al Rvdo. Cab. e. a Caeleste Spes como Representante del Gran Priorato Rectificado de Hispania para la formación de la Comisión Mixta con la Biblioteca Pública Arús, facilitando así la colaboración del Convenio firmado, su seguimiento y cumplimiento.

El Gran Prior comunicó la invitación por parte del Gran Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias para asistir a su festividad Nacional a mediados de diciembre en Lyon, a la que asistirá una delegación del G.P.R.D.H. encabezada por el Gran Prior, fortaleciendo una vez más los lazos fraternales e iniciáticos que nos unen de acuerdo a los principios recogidos en el Tratado de Amistad y Reconocimiento firmado por ambas instituciones en la ciudad de Lyon el pasado 14 de diciembre de 2014. Por la tarde, en un ambiente ya más distendido, se llevó a cabo la Tenida solemne del Directorio Escocés Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde se recogieron los saludos y las excusas de las diversas instituciones masónicas con las cuales tenemos firmados Tratados de Reconocimiento y Amistad. Especialmente se dio lectura a una cariñosa y fraternal carta enviada por Jean-Marc Vivenza, Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior *del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias*, donde se insiste en la importancia de seguir trabajando para reconocer, defender y conservar el Régimen en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando nuestra voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782).

El Gran Maestro / Gran Prior, como viene siendo habitual, leyó una Alocución dirigida a todos los HH. de todos los estamentos masónicos de la Orden poniendo énfasis en el amor fraternal y la paz que debe emanar de la Luz que compartimos, y la perseverancia para avanzar y culminar el camino iniciático del que todos participamos como masones cristianos, de tal forma que ningún obstáculo pueda superar el deseo verdadero de realizar la obra emprendida para el bien del Hombre y la mayor Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel

7 de Octubre de 2017

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

"Os exhorto… a que viváis…
con toda humildad, mansedumbre y paciencia,
soportándoos unos a otros por amor,
poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu
con el vínculo de la paz.
[…] pues somos miembros los unos de los otros"
Ef. 4:1-3, 25

"confortaos mutuamente y
edificaos los unos a los otros"
1ª Ts. 5:11

Mis B. A. H.:

En el camino que juntos hemos emprendido al ser iniciados en nuestra amada Orden, fuimos introducidos en el templo en calidad de "perseverantes". Nos unimos en esta condición al trabajo al que todo masón rectificado está consagrado, esto es, a la **búsqueda de la Luz** primigenia que nos fue velada en el proceso denominado, según nuestra doctrina, "*caída de Adán*", búsqueda que nos imponemos como deber[8]. Esta búsqueda comenzó mucho antes de nuestra llegada a la Orden, comenzó en un misterioso anhelo que emergiendo de nuestras profundidades fue dibujando, bajo la guía invisible de la Providencia, el camino hacia las puertas del Templo, puertas que sólo se abren para introducir al hombre que "*después de haber buscado la verdad con ardor, persevera en su deseo*"[9], sin haberse percatado aún de que "*Es Dios mismo quien realiza en vosotros el querer y el hacer, más allá de vuestra buena disposición*" (Flp 2:13). *"¡Cuántos hombres están en el camino sin saberlo! ¡Cuántos otros se juzgan en el camino, cuando de él se apartaron!"*[10] Así son los ocultos designios del Eterno que, evitando las pretenciosas aspiraciones del ego, pacientemente nos prepara en silencio y nos prueba en la perseverancia.

[8] "*…por penoso que sea este trabajo, todo masón debe consagrarse a él, y pronto os será impuesto como un deber*". Ritual Ap., Cap. V, Entrada del Candidato en la cámara de reflexión.
[9] Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.
[10] El Hombre de Deseo, 202.

Este hombre que "*está en las tinieblas y viene buscando la luz…*"[11], este hombre que "*siente el amor por la verdad…*"[12], viene ya impulsado, como dice San Pablo en Flp 2:13, por la acción de Dios. Dios mismo despierta en él el anhelo de la búsqueda para revelarle, por este medio, que está aquí y en su interior. La búsqueda solo es posible porque El Eterno, manifestando su amor, le muestra el camino. Así lo anunciaba ya Salomón en sus Proverbios: "*El hombre planea su camino, el Señor le dirige los pasos*" (16:9). Y el Maestro Eckhart (1260-1328), desde su luminosa vivencia afirma: "*Dios está más cerca de mí que yo mismo*[13]*. Nadie ha buscado algo tan intensamente como Dios ha buscado traer a la persona al punto de conocerle en realidad. (…) Que Dios nos ayude para que podamos seguirle al punto en el que Él pueda traernos a su verdadero conocimiento*" (Sermón 9). A este encuentro son llamados los Hombres de Deseo a los que Saint-Martin (1743-1803) exhorta con este sabio consejo: "*Dejad actuar dulcemente sobre vosotros a aquél que os busca…*"[14] Porque algún día caeremos en la cuenta de que realmente no somos los buscadores, sino los buscados. Olvidando quiénes somos empezamos a buscar hasta que experimentamos el hecho de que ya estamos encontrados.

Hasta el momento de la culminación del proceso de este re-encuentro confluyen dos factores que nos acompañarán durante toda la vida como peregrinos de la Luz: un deseo ardiente y depurado en la búsqueda de la verdad, despertado por el amor de Dios en el corazón del hombre, y una perseverancia continuada que responde a esa llamada y la mantiene viva. Sólo conservando activos este deseo y esta perseverancia podemos avanzar con firmeza y confianza hacia "*el lugar que debemos alcanzar*"[15], tal como nos exhorta la Regla Masónica. Sin embargo, conforme pasan los años y la vida nos pone a prueba, los efímeros y falsos resplandores de los sofismas nos distraen y nos confunden, nos perdemos, y nos encontramos, dudamos, olvidamos y recordamos, sucumbimos a las múltiples debilidades que nos acechan, las pasiones y las emociones nos zarandean, nos aturden, nos perturban, y cuando en medio del silencio volvemos al eco de nuestras ceremonias escuchamos: "*Perseverad con constancia y confianza. Sabed sufrir con paciencia y resignación. Y mereced por ello el obtener algún día lo que estáis buscando*"[16]. Caemos de nuevo en la cuenta de que este "*sufrir con paciencia y resignación*" forma parte del camino, no es algo que podamos rehusar o esquivar, es el camino, y el camino es la vida que subyace bajo nuestros pies con sus luces y sus sombras, tal como nos muestra el tapiz de Logia en el porche del Templo.

Ahora bien, la vía masónica no es una vía en solitario, es una vía en Logia, donde caminamos entrelazados por la cadena de unión fraternal, porque "*solo y en una oscuridad total, no podríais*

[11] Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.
[12] Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.
[13] Así lo expresa igualmente San Agustín: "*Tú estabas más dentro de mí que lo más íntimo de mí, y más alto que lo más sumo mío*" (Confesiones, III, 6,11).
[14] El Hombre de Deseo, 33.
[15] "*No tener en cuenta el fin para el cual has venido, retrasa tu progreso: mantente firme hacia el lugar que debes alcanzar; la corta duración de tu paso por este mundo apenas te permite la esperanza de alcanzarlo*" (Artº 7-II).
[16] Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introductor cerca del candidato.

más que extraviaros"[17]. Es en Logia donde la Luz que nos guía es compartida por medio de nuestras ceremonias, don que conducimos como fieles receptores y guardianes de la Tradición en la espera de que esta Luz, de la que El Eterno es la "*única Fuente*", nos bañe y nos transforme en este "*reducto de paz y unión fraternal, …asilo para la virtud, …muro infranqueable para el vicio, …[y] santuario de la verdad*"[18], penetrando a través de las tribulaciones que nos perturban a diario para reconocerse a sí misma en el centro de nuestro ser, porque "*El centro del alma es Dios*"[19], centro donde "*el fondo de Dios y el fondo del alma son un solo fondo*"[20]. En este Templo, y desde este centro, nos construimos para ser Santuario vivo del Espíritu Santo, uno en todos y todos en uno, un solo Templo de corazones ardientes que unidos se abren a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo para hacer en ellos la morada del Eterno y recibir así al "*Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros y en vosotros está*" (Jn 14:17). Desde este espíritu que mora en los hijos de la Luz, nos dice Cristo: "*comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros*" (Jn 14:20), y así lo pide él mismo al Padre al llegar la hora de su glorificación: "*Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros…*" (Jn 17:21). En esta unidad indisoluble Cristo se nos revela verdaderamente como siendo "*el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí*" (Jn 14:6).

Caminamos juntos, **en busca de la Luz**, porque no hay otra Luz que la miste-riosa presencia de Cristo en el centro del hombre donde "*El Padre engendra a su Hijo en lo más íntimo del alma y te engendra junto a su Hijo único*…"[21] como hombre-Dios, hombre-Espíritu u Hombre Nuevo, como lo llamará Saint-Martin. "*En la fuente más interior, allí broto del Espíritu Santo; allí hay una vida y un ser y una obra*"[22], si Dios no actúa yo no puedo llegar a ser, pues "*en él vivimos, nos movemos y existimos*" (Hch 17:29). En esta unidad de acción debemos trascender toda individualidad abriendo, como vasos comunicantes, nuestros corazones dilatados y unidos en el amor del Padre. Guiados por el Espíritu de Dios seremos hijos de Dios, hijos de la Luz, porque "*El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios*" (Rm 8:16).

Esta es la "*puerta estrecha*" y el "*angosto camino que lleva a la vida. Y pocos son los que lo encuentran*" (Mt 7:14). ¿Acaso has visto multitud en nuestros Templos?

Abrir la "*puerta estrecha*" es abrir el corazón a nuestro Hermano para reconocernos en un mismo latido emergiendo desde el silencio más profundo, donde no caben las palabras, un solo latido del que toda vida emana aunque aquí en la tierra nos separen los cuerpos; andar el "*angosto camino*" implica "*Perseverad con constancia y confianza. Sabed sufrir con paciencia y resignación*", porque la mano de Dios y su Luz se extiende en todas las cosas: en lo maravilloso, en lo penoso, en lo horroroso, en lo ordinario, en la salud, en la enfermedad, en las faltas que

---

[17] Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introductor cerca del candidato.
[18] Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.
[19] Ll B 1, 12. San Juan de la Cruz.
[20] Maestro Eckhart, Sermón 15.
[21] Maestro Eckhart, Sermón 30.
[22] "Dios y yo somos uno", Sermones, Maestro Eckhart.

continuamente observamos en el prójimo, en las sombras que nos atormentan, en la vida, en la muerte, porque todo proclama su presencia: "*Tú buscas a Dios, pero Él está en todas partes. Todo le proclama. Todo te lo ofrece. Él estaba a tu lado, te rodeaba, te penetraba, moraba en ti... ¡y tú le buscabas! Te esforzabas por tener una idea de Dios y le poseías de modo esencial. Corres detrás de la perfección mientras que está en todo sin buscarlo. Dios mismo va a tu encuentro en tus sufrimientos, tus actuaciones, en los impulsos que recibes. Mientras tanto, te esfuerzas en vano por ideas elevadas con las que no quiere vestirse*"[23]. En definitiva, la mano de Dios conforma el camino representado en los tres viajes que realiza el Aprendiz y los tres estados del hombre que busca, del perseverante y del sufriente. Para **caminar la Luz** debemos comenzar la búsqueda, perseverar y sufrir. Es en Logia donde juntos hacemos camino.

✠ ✠ ✠

¿Quién llama a las puertas de nuestros Templos?

> "***Se trata de un hombre que está en las tinieblas, y buscando la Luz, pide ser recibido francmasón***"[24].

El buscador que camina en las tinieblas hacia las puertas del Templo es privado de la "*luz elemental, símbolo bastante evidente de los falsos resplandores que son la parte del hombre abandonado a su propio albedrío*"[25] cuando aún se halla inmerso en el vicio y la corrupción, contraído sobre sí mismo, separado de sus semejantes. La búsqueda de la Luz implica ya una apertura, una disposición a recibir y una confianza en un guía que nos preserva de peligros y amenazas en medio de "*una profunda noche*"[26], y es en esta disposición que se puede pedir "*ser recibido francmasón*". Abrirse a la Luz no es otra cosa que revertir una orientación equívoca que gravita sobre una ilusión egoíca, encerrada en un sí mismo escindido y roto que se vive separado del otro y olvidando su verdadera identidad, para re-orientarse hacia el amor universal de Dios, en el cual, por el cual y para el cual el hombre fue creado, unidad primigenia de la que "aparentemente" nos desgajamos, re-orientación que implica una apertura incondicional y sin límites. Este amor universal que abre y reconecta lo disperso, esta "*Luz es inalterable, no ha cesado ni un instante de brillar en todo su esplendor*"[27], la ceguera sólo está en nuestros ojos velados por los "*groseros vapores de la materia*"[28] donde un principio celeste e indestructible está ensimismado en medio de "*mezclas extrañas*". Encontrar la Luz, o mejor dicho, permitir que resplandezca, hace necesario disolver esa vestimenta tenebrosa que recubre como una costra nuestro núcleo espiritual. A esto invita la Orden y a ello nos debemos, y para ello "*Cultiva tu alma inmortal y perfeccionable, y hazla susceptible de ser unida al origen puro*

[23] Jean-Pierre de Caussade (1675-1751), Entrega a la divina Providencia.
[24] Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.
[25] Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introductor cerca del Candidato.
[26] Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.
[27] Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.
[28] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, Inmortalidad del alma, I.

del bien"[29], porque "*sólo la virtud conduce al hombre a la Luz*"[30]. Aquél que busca la Luz debe consagrarse a la práctica de la virtud, y es recibido en nuestros Templos para formar "*con nosotros una clase distinta de hombres consagrados, por gusto y por deber, al ejercicio de las virtudes y al estudio de los conocimientos que conducen a ellas*"[31].

En el comienzo de este camino, que emerge entre claridades virtuosas y sinuosas sombras, la iniciación nos orienta para distinguir, en primer lugar, la Luz espiritual de la "*luz elemental, símbolo bastante evidente de los falsos resplandores*". Entrar al Templo de la Verdad requiere ponerse en disposición de ver desde dentro, desde el interior, pues el mundo de los sentidos, causa de nuestra ceguera espiritual, extravía nuestra visión en los resplandores de la luz elemental. Y esta luz elemental alimenta nuestros fantasmas conceptuales, nuestros prejuicios, la torre de Babel que, frecuentemente, todo principiante está tentado a construir para tomar el cielo por asalto, pretensión infructuosa que el tiempo reduce a la más inútil de las vanidades, olvidando que "*el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche*" (1ª Ts 5:2) si no despertamos a la Luz, "*si no estás en vela*" (Ap 3:3). El que vela no se distrae, dirige su atención a contemplar atentamente la Luz: "*vela y reza*"[32], pues somos "*hijos de la luz e hijos del día*" (1ª Ts 5:5).

> *"¿Por qué habéis sido privado de la luz?*
> *Para* ***preservarme de toda distracción*** *y enseñarme a* ***defenderme de toda vana curiosidad***"[33].

He dicho que despertar implica disolver nuestra vestimenta tenebrosa, llegar hasta el núcleo de nuestro ser, re-orientarnos desde el afuera al adentro, a nuestro centro. Pues, tal como nos enseña Tauler, "*La luz natural* [que es la luz elemental y los falsos resplandores del mundo] *se proyecta hacia fuera: orgullo, complacencia, alabanzas que otros le tributan, disipación de sentidos y del corazón. En la luz divina, en cambio, hay tendencia a guiar al hombre hasta el fondo, le hace verse pequeño, el más vil, el más débil y ciego. Y con razón, porque si hay en ellos algo de valor todo les viene de Dios. Esta luz se expande por dentro, no hacia fuera. Busca siempre el fondo interior de donde ha brotado y presiona para volver hacia él. Finalmente, quienes han conseguido esta luz orientan su vida hacia dentro; sus esfuerzos hasta la raíz*"[34].

Desde este adentro, el hombre perdido en su ilusión egoíca está llamado a descubrir que no es lo que creía ser, que aquello que se percibía como un sí mismo escindido, separado y roto era pura apariencia, sombras fantasmales proyectadas por su mente en medio de su sueño

---

[29] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, Inmortalidad del alma, I.
[30] Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.
[31] Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.
[32] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII, Perfección moral de sí mismo. "*Velad y orad*" (Mt 26,41); "*orad siempre sin desfallecer*" (Lc 18,1).
[33] Ritual de Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.
[34] JUAN TAULER, Sermón sobre Ef 4:8, *Obras,* FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.

existencial, producto de esa "*muerte espiritual*" que lo separó activamente de la Fuente Primordial, un "*triste delirio de aquel que cierra sus ojos a la luz y se pasea por las espesas tinieblas del azar*"[35]. Esos ojos cerrados están llamados a ser abiertos, porque a pesar de la tragedia: *Adhuc Stat!*

Tal como decía Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), "*…si la materia hechizó al hombre y subyugó los ojos de su espíritu, era necesario que el Reparador Universal hechizara la materia y demostrase su nada, haciendo reinar ante ella lo verdadero, lo puro, lo inmutable (…) sin que ninguna de las fuentes de la corrupción haya podido llegar hasta él*"[36].

Para no sucumbir al hechizo de la materia el buscador debe ser dirigido, en primer lugar, a la Luz de Oriente, donde el Logos se manifiesta sensiblemente a través del Verbo encarnado, el Reparador Universal, el portador de la Palabra de Dios que da la vida: "*En ella estaba la vida y la vida era la Luz de los hombres, y la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron*" (Jn 1:4-5). Esta Luz que brilla en las tinieblas, "*Luz del Mundo*" o "*Luz de la vida*" (Jn 8:12), que hace reinar en medio de ellas lo verdadero, lo puro y lo inmutable, y que las tinieblas no llegan a comprender, se nos presenta durante la Iniciación en forma de JUSTICIA, con el propósito de hacernos "*entrever los peligros que os rodean y las ayudas que os son ofrecidas*" en virtud de la CLEMENCIA, recordando al mismo tiempo que nacimos en la Luz, y que perder la luz es perder la vida, puesto que "*la vida era la luz de los hombres*".

Surge en el ritual este estado de transición donde la Verdadera Luz se anuncia en medio de la luz elemental: "*la luz brilló en las tinieblas*", y es por ello que la disposición para recibirla en todo su esplendor comienza por renunciar a los falsos resplandores de luz elemental: *Sic transic gloria mundi…*

El misterio de la Luz es el misterio de la vida…, de esa vida que el masón recibirá algún día en el seno de la muerte si persevera sin descanso en su "*deseo recibir la Luz*"[37], porque la muerte que conforma las tinieblas es una incapacidad transitoria para percibir la Luz de la vida, Luz que, paradójicamente, siempre está presente, porque sin ella no existiría ninguna vida. La Orden nos conduce a ese estado de penumbra donde "*entrever los peligros que os rodean y las ayudas que os son ofrecidas*" puede, con la ayuda de la Luz de Oriente, determinarnos a la perseverancia y al sufrimiento necesario que conlleva disolver esas tinieblas que nos impiden vivir con plenitud en la verdadera Luz que ya somos, pero que no podíamos ver, hasta que Aquel que es la verdadera Luz de Oriente nos abrió los ojos: "*Yo soy la Luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la Luz de la vida*" (Jn 8:12). Como el hijo pródigo, hemos sido llamados de nuevo a la casa del Padre y rescatados de nuestro extravío en medio de la luz elemental de los falsos resplandores del mundo.

[35] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, Deberes con Dios y la Religión, I.
[36] Cuadro Natural, 20.
[37] Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

> "El ***hijo de la Luz*** estaba extraviado en las tinieblas, ha sido llamado, ha vuelto otra vez, ***sus ojos han sido abiertos*** y las tinieblas se han disipado"[38].

Hermano mío, la belleza y la sabiduría con que nuestros rituales nos representan este proceso del despertar, esta "muerte" y "resurrección" espiritual, es algo que no deja de sorprender a pesar de los años, es como un asombro abierto sin fin, un misterioso asombro que, volviéndonos como niños, nos suspende en el silencio para verter la oculta sabiduría como fuente de agua viva.

Cuando el "***hijo de la Luz***" abre sus ojos, "*las tinieblas se han disipado*", y recuperando su visión espiritual cae en la cuenta de que, efectivamente, la Luz siempre estuvo con él:

> "…el guía desconocido que os ha sido dado para hacer este camino os indica ***el rayo de luz que es innato*** en el hombre, gracias al cual ***siente el amor por la verdad*** y puede llegar hasta su Templo. (…) ***Esta Luz es la primera vestimenta del alma***…"[39].

Esa "*Luz inalterable*" que "*no ha cesado ni un instante de brillar en todo su esplendor*", esa Luz que es vida o esa vida que es Luz, "*Luz de la vida*", que "*brilla en las tinieblas*", es innata en el hombre, forma "*la primera vestimenta del alma*". Nuestra capacidad innata de "ver" más allá de la luz elemental parte del rayo de Luz que ya somos y que, a pesar de la espesura, tiende, por su propia naturaleza, a penetrar las tinieblas del mundo elemental. La búsqueda de la Luz no es otra cosa que el proceso de conocernos a nosotros mismos tras haber "olvidado" nuestra verdadera identidad una vez que nuestra visión espiritual, desviada de su orientación primigenia, se perdió en el mundo tenebroso de la "*inmensidad celeste y terrestre*"[40] haciéndonos creer que nosotros mismos somos el espectro egoíco que nos posee. La Luz de Cristo, no sometida al hechizo de la materia, nos fue dada para re-orientar nuestra visión espiritual, nos muestra de nuevo el Oriente, la puerta del Reino de los Cielos que ya está en medio de nosotros[41], "*Es decir, en lo más profundo, en el centro mismo del hondón del alma, más allá de toda operación de las potencias mentales o actividad de las facultades superiores*"[42], y en este Reino, que es un estado del ser, que no es del mundo elemental, somos uno en Cristo al igual que Cristo es uno con el Padre. Es en esta unidad que podemos reconocer la realidad de nuestro ser sensible a las manifestaciones de la "Causa activa e inteligente", al soplo del Señor y a este signo conferido a los elegidos del Altísimo, símbolo de la plena realidad de la "Presencia" en la secreta cámara del corazón de los "*Hijos del Padre viviente*" (Tm 3).

---

[38] Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.
[39] Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.
[40] "Explicaciones preliminares…" de las Instrucciones dirigidas a su hijo. Jean-Baptiste Willermoz.
[41] "*El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros*" (Lc 17:20-21).
[42] JUAN TAULER, Sermón sobre Jn 3:11, Obras, FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.

Aquello que buscamos no es otra cosa que lo que ya somos, pero lo buscamos en lo que no somos, y lo que no somos son las tinieblas que nos rodean, pura apariencia que en realidad es nada. Como bien dice el Maestro Eckhart: "*Dios está dentro pero nosotros estamos fuera. Dios está en casa pero nosotros nos hemos ido…*" (Sermón 9). Y en este paradójico exilio clamamos al Padre: "*venga a nosotros tu Reino*" (Mt 6:10, Lc 11:2). "*El que quiere encontrar el Reino -que no es otro que Dios con todas sus riquezas, y su propia esencia y naturaleza- le debe buscar donde se halla, es decir, en el fondo más íntimo, en el profundo centro, donde Él está mucho más íntimamente junto al alma, mucho más presente que ella lo es a sí misma. Este fondo debe ser buscado y encontrado*"[43].

Y a pesar de ello, en medio de las tinieblas "vislumbramos" gracias a la luz que somos, al igual que en el mundo elemental vemos gracias a la luz elemental los objetos que nos rodean, pero no vemos la Luz que nos permite ver y que, por analogía, es la única realidad que realmente somos. El buscador sincero que "*siente el amor por la verdad*", aun no viendo la Luz en todo su esplendor, ya ilumina con ella el sendero que camina porque "*Dios está dentro*" y, como avisamos desde un principio, "*Es Dios mismo quien realiza en vosotros el querer y el hacer*" (Flp 2:13). Pero, desde la fragilidad en que parte, no deja de distraerse en su orientación errada hacia el exterior, hacia los objetos efímeros de las tinieblas donde su propia Luz no alcanza a reconocerse más allá de las sombras que proyecta en los "*densos vapores de la materia*". Y en este lamentable estado ocurre que "*aunque [la Luz] esté hecha para iluminar a todos los hombres, no obstante no todos los ojos están igualmente dispuestos a recibirla. Los prejuicios forman a menudo una barrera impenetrable a su claridad*"[44]. El hombre, que es Luz, se busca en la sombra que proyecta, se extravía en sus propios espejismos, en la comedia de las vanidades y el grotesco teatro de las ilusorias y vanas pretensiones, se pierde en prejuicios que le alejan de la verdad, construye fantasías y sofismas sin límites enredándose en su orgullosa racionalidad, intentando atrapar a Aquél que no puede ser alcanzado por palabras o pensamientos (¿cómo podría ser comprendido el que dice de sí mismo "*soy el que soy*"[45]?), y a más empeño pone le pasa lo que a aquel que errando en su camino, a más camina, más se aleja de su meta. Así ocurre a quien persigue objetos mentales sin caer en la cuenta de que la seidad ("*soy el que soy*") no puede ser pensada, solo puede ser vivida y realizada en la Presencia silenciosa de Dios, en Presencia de "*la Luz de la vida*".

Así nos describe Saint-Martin la lamentable situación del hombre extraviado en el laberinto de sus prejuicios:

> "*Es un espectáculo bastante aflictivo, cuando se quiere contemplar al hombre, verlo atormentado por el deseo de conocer sin percibir las razones de cosa alguna y, al mismo tiempo, teniendo la audacia y la temeridad de querer darlas para todo. En lugar de considerar las tinieblas que lo envuelven y comenzar sondeando su profundidad, él sigue*

[43] JUAN TAULER, Sermón sobre Lc 15:8, Obras, FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.
[44] Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.
[45] Ex 3:14.

adelante, no sólo como si estuviese seguro de disiparlas, sino como si no existieran obstáculos entre él y la Ciencia; sin parar de esforzarse en crear una verdad, osa colocarla en el lugar de aquella que debería respetar en silencio y sobre la cual no tiene hoy otro derecho a no ser el de desearla y esperar por ella. En verdad, estando absolutamente separado de la Luz, ¿cómo podrá por sí solo encender la antorcha que le debe servir de guía? ¿Cómo podrá por sus propias facultades producir una Ciencia que venga a dirimir todas sus dudas? Esas tenues luces y esas apariencias de realidad que cree descubrir en las ilusiones de su imaginación, ¿no se desvanecen ante el más mínimo examen? Y después de haber producido fantasmas sin vida y sin consistencia, ¿no se ve forzado a sustituirlos por nuevas ilusiones que corren la misma suerte y lo dejan sumergido en la más terrible incertidumbre? Podría ser feliz, no obstante, si su flaqueza fuese la única causa de sus equívocos. Su situación sería mucho menos deplorable, pues, no pudiendo por la fuerza de su naturaleza encontrar reposo a no ser en la Verdad, cuanto más dolorosas sean sus pruebas más servirán para conducirlo al único objetivo hecho para él"[46].

Re-encontrarse en el núcleo luminoso de "*la Luz de la Vida*" conecta con la "*única Fuente*" del "*Ser Eterno e Infinito*" que "*ha dado el ser a todo lo que existe*"[47]. Y en esta "*única Fuente*" todo se re-conecta siendo uno con Cristo, al igual que Cristo es uno con el Padre[48]. Este es el Reino de Dios que Cristo nos enseñó, "*El Reino del Padre [que] se extiende sobre la tierra y los humanos no lo ven*" (Tm 113), "*el Reino de Dios* [que] *viene sin dejarse sentir*… [y que] *ya está entre vosotros*" (Lc 17:20-21), Reino oculto en medio de las efímeras tinieblas de este mundo[49] llamadas a desaparecer para la eternidad[50], pero que siempre hallaremos en la Luz que nos es innata porque esta Luz es la vida de los hombres, vida que solo proviene de la única Fuente que es el Padre y que Cristo, "*Luz del mundo*", vino a manifestar a los que permanecían sometidos a la "muerte" espiritual, donde "*la vida estaba mancillada*"[51] por las tinieblas, y en medio de "*la muerte ha reparado la vida*"[52].

✠ ✠ ✠

No tardes, Hermano mío, en abrazar a tu Hermano a pesar de las sombras que os puedan separar, porque lo único real es el amor del abrazo. ¿Acaso has olvidado las lecciones de la Clemencia?: "*Usad pues la moderación con los otros hombres, cuando los encontréis culpables*". ¿Estarás dispuesto a perdonar a tu enemigo? Y si aún te quedan dudas, escucha las palabras del

---

[46] De los Errores y de la Verdad.
[47] Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.
[48] "*Aquél día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros*" (Jn 14:20).
[49] "*Mi Reino no es de este mundo*" (Jn 18:36).
[50] "*El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá*" (2ª Epístola de San Pedro 3:10). "*… y el universo entero se borrará tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido*" (Jean-Baptiste Willermoz - ISGP)
[51] Ritual de Ap., Cap. IV, Cuadros presentados al Candidato en la Cámara de Reflexión.
[52] Ídem.

Maestro: "*Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros igualmente*" (Lc 6:27-31). Perdona pues a tu enemigo y "*no te vengues de él más que por tus buenas obras… [a] imagen de la Divinidad, que perdona con bondad celeste las ofensas del hombre, y lo colma de gracias a pesar de su ingratitud. Acuérdate siempre de que éste es el triunfo más bello que la razón pueda obtener sobre el instinto, y que el Masón olvida las injurias, pero jamás las buenas obras*"[53]. Y si debes perdonar a tu enemigo, ¿no vas a perdonar a tu Hermano…? "*Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que* ***la paz de Cristo*** *presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados* ***formando un solo cuerpo***" (Col 3:13-14).

Esta es la pesada cruz que Cristo nos invita a cargar: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*" (Mt 16:24, Mr 8:34, Lc 9:23). Al mismo tiempo que, conocedor de nuestras débiles fuerzas, dándose a sí mismo atempera nuestra carga: "*Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera*" (Mt 11:28-30). Cristo se presenta a sí mismo como el que sirve, y su actitud es "*manso y humilde*". El reposo que ofrece es consecuencia de la aceptación natural de la vida, aceptación natural del sufrimiento que conlleva el camino, y supone un cambio en la actitud ante el fluir de la existencia. Jesús se ofrece como fuente de paz para el corazón. El proceso de transformación de la persona en discípulo del Reino de Dios implica alcanzar el significado, el sentido pleno de la existencia, y esto supone la paz verdadera, el fluir con las cosas y la aceptación de la propia naturaleza. Cuando por fin comprendemos y experimentamos la Realidad, por muchas dificultades que tenga nuestro momento sentimos una profunda paz, y todo se vuelve ligero y suave. Cristo nos abre un espacio de libertad en el que la vida está orientada hacia el Espíritu y nuestro corazón mora en la paz. Entonces todo se hace sencillo, aun en medio de la dificultad, todo se vuelve suave, aun en medio de la dureza, "*y hallaréis descanso para vuestras almas*". Poco a poco sentirás que la dulzura y el descanso de la Paz que Cristo nos dejó (Jn 14:27) es la prueba irrefutable de su yugo, "*Porque en la medida en que estás en Dios, estás en paz. En la medida en que estás lejos de Dios, no estás en paz. Tanto en Dios, tanto en paz. Hasta qué punto estás en Dios o no lo estás, reconócelo por el hecho de tener paz o no tenerla. Si no tienes paz, ello significa, necesariamente, que no estás en Dios, porque la ausencia de paz viene de la criatura, no de Dios. Del mismo modo, no hay en Dios nada que temer: todo lo que está en Dios no puede más que ser amado. Del mismo modo no hay nada de él que pueda producir tristeza*"[54].

Nosotros, masones Rectificados, y por tanto Cristianos, sólo podemos reunirnos, si queremos cumplir con el deber sagrado que nos hemos impuesto, en medio de la fraternidad y la paz que

[53] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VI, Otros deberes morales con los hombres, II.
[54] Del abandono y de la posesión de Dios. Maestro Eckhart.

afloran naturalmente donde "*las vías son abiertas*" para que la "*más pura de las luces vivifique nuestros trabajos*"[55], Luz que recibimos, que somos y compartimos, canalizada desde Oriente por el V.M. y los dos Vigilantes para "*iluminar la Logia*"[56] y hacer que nuestras Asambleas "*sean en todo momento un remanso de paz y de virtud, y que la cadena de una amistad perfecta y fraternal sea en lo sucesivo tan fuerte entre nosotros, que nada ni nadie pueda nunca alterarla*"[57], "***nudo sagrado***" que, como receptáculo de la paz y el Espíritu que el Señor nos dejó, nos permite "*saborear los dulces frutos de nuestras fuerzas combinadas y concentradas en un mismo objetivo*"[58]. Así son nuestras Justas y Perfectas Logias "*donde reinan la unión, la paz y el silencio*"[59], Presencia luminosa del Eterno a quien invocamos como "*hijos de la luz*"[60], y cuyo nombre invocarían en vano los *"¡Hijos de la virtud y de la amistad!"*[61] si nuestros Templos no estuviesen "*purificados por las virtudes de los Hermanos y santificados por su concordia*"[62].

"*Si alguna fuerza tiene una exhortación hecha en nombre de Cristo*[63]*, si de algo sirve un consejo nacido del amor, si nos une el mismo Espíritu, si alienta en vosotros un corazón amable y compasivo, …[tened] el mismo pensar, alimentando el mismo amor, viviendo en armonía, compartiendo los mismos sentimientos. No hagáis nada por egoísmo o vanagloria; al contrario, sed humildes y considerad que los demás son mejores que vosotros. Que cada uno busque no su propio provecho, sino el de los otros"* (Flp 2:1-4). Y *"Que este vínculo de amor nos una estrechamente y haga desaparecer todo prejuicio contrario a nuestra concordia fraternal*"[64].

"Os dejo la paz, os doy mi paz;
no os la doy como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazón ni se acobarde"
(Jn 14:27)

Iacobus
i.o. e. a Sacro Corde

[55] Ritual de Ap., Cap. IX, Apertura de los Trabajos.
[56] Ritual de Ap., Cap. IX, Apertura de los Trabajos.
[57] Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.
[58] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº V, Beneficencia, VI.
[59] Ritual de Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.
[60] Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.
[61] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Preámbulo.
[62] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VIII, Deberes con los Hermanos, III.
[63] El Masón Rectificado "*Profesa en todo lugar la Divina Religión de Cristo*" (Artº I,I), pero el Cristianismo, tal como nos enseña la Regla, "*no se limita a unas verdades especulativas*" (Artº I,II), nos exhorta a seguir el ejemplo de Cristo, el Reparador Universal, a quien tomamos como modelo y de quien recibimos la gracia del Eterno.
[64] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, Deberes con Dios y la Religión, III.

ANEXO
FESTIVIDAD DEL DIRECTORIO NACIONAL RECTIFICADO DE FRANCIA - GRAN DIRECTORIO DE LAS GALIAS

Tal como estaba previsto, una Delegación del Gran Priorato Rectificado de Hispania compuesta por su Gran Maestro / Gran Prior, el Visitador General de la Orden, el Gran Vice-Canciller, el Rey de Armas, y tres Hermanos más, pudo estar presente en la Festividad del DNRF-GDG en Lyon el pasado sábado día 16 de Diciembre.

En esta ocasión, destacar la firma de un nuevo Tratado de Reconocimiento y Amistad entre el **GDNRF-GDG** y el **Gran Priorato Rectificado Independiente de Suiza** (G.P.R.I.S.) recogiendo, según los mismos principios en que se basa la refundación de la Orden de 2012 en Lyon, la reafirmación solemne del compromiso indefectible para el reconocimiento, la defensa y la conservación del Régimen Escocés & Rectificado en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando la voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en el Código Masónico de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia y en el Código General de los Reglamentos de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, tal como fueron aprobados por los Diputados de los Directorios en el Convento Nacional de Lyon en 1778.

Ambas Potencias proclaman y reiteran que estas leyes y principios que las inspiran (así como la doctrina iniciática resultante de las instrucciones de la Orden), han sido queridas inviolables por los Fundadores del Régimen Escocés & Rectificado, y ninguna instancia, masónica o caballeresca, está en posesión de poder modificarlas, ni de transformar las reglas o el espíritu, o someterlas a interpretaciones dogmáticas, confesionales, obedienciales o profanas, sino que su primer deber, claramente estipulado y explícitamente precisado, es el de respetarlas y hacerlas respetar. Estos Principios implican necesariamente que la Orden resultante de la Reforma de Lyon en 1778 obtiene únicamente su legitimidad y su “regularidad”, además de las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, de su fidelidad observada ante los principios enunciados y decretados en 1778 durante el Convento de las Galias, ratificados en el Convento de Wilhemsbad en 1782.

Tras la firma del Tratado, y ahondando en el espíritu original de la Orden recogido en el mismo, el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del DNRF-GDG, Jean-Marc Vivenza, expuso una bella alocución sobre el “Cristianismo Trascendente”.

Terminados los trabajos masónicos tuvo lugar una cena con damas donde el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del DNRF-GDG tuvo a bien obsequiar a los dignatarios de las Potencias visitantes con un ejemplar dedicado del nuevo libro publicado “Historia del Régimen Escocés Rectificado desde los orígenes hasta nuestros días”, referente obligado no solo por la exhaustiva documentación de los acontecimientos históricos que se han sucedido desde la fundación de la Orden en Lyon en 1.778, sino por su fiel exposición del espíritu fundacional que otorga al Régimen Rectificado su verdadera identidad iniciática según la vía abierta por el cristianismo primitivo y trascendente del que Josep de Maistre llegaría a decir: “*La verdadera religión tiene más de 18 siglos: Nació el día que nacieron los días*” (Memoria dirigida al Duque Ferdinand de Brunswick-Lunebourg).



Delegación española del GPRDH con el Serenísimo Gran Maestro del DNRF-GDG

Firma de Tratado de Reconocimiento entre el DNRF-GDG y el GPRIS







FELIZ NAVIDAD

Paz a los hombres de buena voluntad.



***"Yo soy la Luz del mundo;
el que me siga no caminará en la oscuridad,
sino que tendrá la Luz de la vida".***

(Jn 8:12)



"ALMA HUMANA, SÓLO TU EXPERIENCIA TE DARÁ MÁS INSTRUCCIÓN SOBRE TODAS ESTAS DOCTRINAS. TRATA DE ELEVARTE A LA REGIÓN PURA, SIMPLE Y DIVINA. PROCURA QUEDARTE EN ELLA EL TIEMPO SUFICIENTE PARA IMPREGNARTE DE LA INFLUENCIA ETERNA Y DULCE QUE LA LLENA Y DISFRUTARÁS ALEGRÍAS TAN PENETRANTES Y, AL MISMO TIEMPO, TAN TRANQUILAS Y PACÍFICAS, QUE TODO EL UNIVERSO, A PESAR DE LA BELLEZA DE SUS LEYES Y DE LAS FUERZAS ESPIRITUALES QUE LO RIGEN, TE PARECERÁ UNA ESPECIE DE SUPERPOSICIÓN EXTRAÑA A LA NATURALEZA DIVINA. TE DARÁS CUENTA DE QUE NO TIENES NECESIDAD DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU PARA SER FELIZ CUANDO ESTÉS EN PRESENCIA DE DIOS Y QUE, POR CONSIGUIENTE, ES DIOS Y NO EL ESPÍRITU EL QUE ES TU FUENTE".

Louis-Claude de Saint-Martin, El Hombre Nuevo § 14

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com